



# Cincuenta pesos mensuales ganó Toesca por construir la Moneda

La llegada a Chile del arquitecto don Joaquín Toesca, discípulo del eminente ingeniero siciliano, al servicio de España, don Francisco Sabatini, vino a revolucionar "el oficio de albañil" en Santiago. Apenas llegado Toesca a esta ciudad a mediados de 1780, el Presidente Jáuregui le encomendó el levantamiento de los planos de una obra que se debía construir por orden del Monarca y que estaba aún en proyecto, desde siete años antes, "por no haber en este Reino quien tire los planos y un albañil que la levante". Esta obra era la Casa de Amonedación, o de Moneda, que hasta entonces funcionaba en el local del antiguo Convento Máximo de los Jesuitas, o sea, donde hoy están los jardines del Congreso, por la calle de la Catedral.

Lo único que hasta entonces se había hecho para cumplir la orden del Rey, era designar el sitio donde habría de levantarse la futura Casa de Moneda; por cierto que el lector no se imagina dónde estaba ese sitio, ni yo tampoco quiero que se ponga a hacer conjeturas y a devanarse los sesos para adivinarlo; se lo diré de un tirón: a orilla sur del Mapocho, en pleno basural, precisamente donde hoy se levanta el Mercado Central.

Toesca vió que aquella ubicación para un edificio como el que proyectaba el Soberano, era un disparate; pero, a pesar de lo grande que era, le costó gran trabajo convencer al Presidente, no sólo de esto, sino de que también el terreno era inapropiado para una construcción de tal calibre; sólo cuando el arquitecto

demonstró, abriendo un herido profundo, que el subsuelo del basural "era fofó" y que las filtraciones del río iban a constituir un peligro constante e inevitable para los cimientos, vino a ceder, y a regañadientes, el muy ilustre y porfiado señor Gobernador de Chile. Fué necesario, entonces, buscar otro sitio para la Casa de Moneda, y fué el propio Toesca quien dió con él, interesado como estaba en acreditar sus aptitudes de arquitecto y en demostrar sus conocimientos.

El sitio elegido por Toesca estaba situado a cinco cuadras al sudoeste de la Plaza de Armas y había pertenecido a los jesuitas, quienes lo adquirieron en 1745, de su primitivo dueño el capitán don Cristóbal de Zapata, en la cantidad de 7.735 pesos y tres reales. En la actualidad era un solar casi vacío, pues sólo tenía unos pobres "cuartos" de arriendo hacia las actuales calles de Morandé y Moneda; por el costado poniente existía una casa, también muy vieja, que había sido ocupada por unos frailes de la Congregación de San Cayetano, a quienes se les denominaba "Teatinos", nombre que en definitiva se dió a esa calle, o callejón, y que hasta hoy conserva.

También tuvo sus dificultades el activo arquitecto italiano para convencer al Gobernador Benavides de la conveniente ubicación de este terreno para la Casa de Moneda; el Gobernador, influenciado por algunos "cortesianos", estuvo empeñado en adquirir un terreno cerca de la ermita de San Miguel, actual templo de la Gracitud Nacional, para le-

vantar allí el que estaba destinado a ser el Palacio de los Presidentes republicanos de Chile.

Por fin, en 1785, después de tres años de discusiones, dilaciones y consultas, pudo Toesca empezar los trabajos del edificio que el Rey de España había ordenado construir en 1772. Pero aun no se terminaban los cimientos cuando se recibió una orden de la Corte para que se paralizara la obra y se enviaran a España los planos de Toesca, con el objeto de que fueran revisados y aprobados por el Consejo de Ingenieros de Su Majestad. Junto con los planos, que fueron dibujados en siete grandes hojas de papel, Toesca envió el cálculo del costo de la obra que ascendía a 597.943 pesos y tres reales, habiéndose invertido ya, en acopio de materiales y mano de obra, la cantidad de \$ 133.000. Sobrevino esta paralización de los trabajos el año 1787, durante el gobierno del Regente de la Audiencia, don Tomás Alvarez de Azevedo, quien, convencido de que la obra costaría mucho más de la suma calculada por Toesca, pidió al Rey que concediese algunos títulos de Castilla que podrían venderse en Chile, a razón de veinte mil pesos cada uno, dinero que se aplicaría a la terminación, "amoblamiento y adhezco" de la Casa de Amonedación. El Rey Carlos III se negó a conceder estos títulos para ese objeto, pero los otorgó más tarde "para ayudar a los gastos de la Corona".

En tanto Toesca seguía trabajando con admirable constancia, no sólo en la dirección de la obra, sino aun como "al-



La Moneda en 1805

bañil de plana", colocando por su mano los ladrillos en las gruesas murallas y vigilando continuamente las mezclas; al mismo tiempo prestaba servicios en los diversos trabajos públicos que en ese mismo tiempo había emprendido el Presidente O'Higgins, como ser los tajamares y el camino a Valparaíso, cuya nivelación hizo Toesca en su tercera parte, por lo menos; todas las obras que ideó y dirigió el hábil arquitecto romano quedaron marcadas con un sello de grandiosidad inconfundible y de un arte completamente nuevo en Chile.

Los trabajos de la Moneda anduvieron rápidos, considerando el ambiente y los medios con que en esos tiempos se contaba; el año 1795, es decir, a los diez años de trabajo, el gran edificio estaba casi concluido; así, por lo menos, lo afirma el viajero Jorge Vancouver, que pasó por Santiago en esa fecha; este marino inglés dice, en su importante diario de viaje, que la Moneda, por sus proporciones y por su estructura, puede compararse con Somerset-house, uno

de los palacios más importantes de Londres. Al mismo tiempo declaró que "una vez terminado este edificio, será el mejor de las colonias del Rey de España".

El gran Toesca, en realidad, fué un incomprendido en este país, donde dejó los más hondos rasgos de su genio indiscutible. Su sueldo, como arquitecto, director y aun operario en los trabajos de la Moneda, en los tajamares y en el camino a Valparaíso, fué de cien pesos al mes... El Presidente O'Higgins elevó su sueldo, durante un año y medio, a ciento veinticinco pesos, pero debido a insistentes reclamos del Cabildo, del intendente de los trabajos de los tajamares, don Manuel de Salas, y de "otras personas de figuración" se le rebajó el sueldo a cincuenta pesos... No era raro, entonces, que para poder subvenir a sus necesidades, "estuviera siempre adelantado en sus salarios".

Tampoco fué feliz en su hogar; su mujer, doña Manuela Fernández de Rebolledo, le puso una vez veneno en uno de sus espárragos y el archi-

tecto se vió en la necesidad de separarse de ella; poco tiempo después, doña Manuela fué recluida en el convento de las Agustinas, por orden de la justicia.

Don Joaquín Toesca no alcanzó a ver terminada su obra magna; a mediados de 1797 dió poder para testar a su íntimo amigo el Mayorazgo don José Antonio de Rojas, y tras penosa enfermedad falleció a principios de 1800.

La Casa de Moneda, que tal fué su denominación posterior, se declaró terminada en el año 1805, después de veinte años de fabricación; se trasladaron allí las maquinarias de amonedación, de ensayos y de balanza, y las oficinas de la Superintendencia y empleados.

El mismo año, el Presidente don Luis Muñoz de Guzmán adquirió unas casas y ranchos que se levantaban frente al imponente edificio, y formó allí la plazuela actual que servía de campo de ejercicios para los soldados del Cuartel de Artillería, que jugó un importante papel durante los acontecimientos de la Independencia nacional.